



Expreso, 13 de agosto de 1994

SABADO 13 DE AGOSTO DE 1994

EDITORIAL

Agenda: Perú

León Trahtemberg S.



Bajo el título *Buen gobierno y desarrollo en el Perú: hacia una agenda para la gobernabilidad democrática*, Francisco Sagasti, Max Hernández, Pepi Patrón y Nicolás Lynch, los cuatro notorios intelectuales peruanos que integran el equipo de trabajo del proyecto Agenda: Perú, pusieron a disposición de la opinión pública, en julio pasado, un interesante y didáctico documento para la reflexión y deliberación sobre los diversos conceptos que, en su opinión, explican la crisis de institucionalidad en el Perú y los posibles ineficaces para su reconstrucción.

Su diagnóstico y propuestas básicas se refieren a la democratización, modernización y legitimación, proponiendo como bases para la agenda «reformas institucionales, promoción de la cultura democrática, desarrollo de espacios para el diálogo y formación de consensos y líderes para avanzar hacia el buen gobierno» (p. 6).

El contenido del documento no se limita a ser un esfuerzo organizado e inteligente para fundamentar el diagnóstico y las propuestas, sino que constituye un importante es-

fuerzo intelectual por conceptualizar y articular los elementos que explican, elaboran y delimitan la posible solución a los problemas vinculados a la crisis de gobernabilidad del Perú.

Aportes como éstos apuntalan el prestigio y el papel de los intelectuales, que logran armonizar una conceptualización sustentable de la articulación nacional con una visión de futuro, en contraste con el espíritu inmediateista, pragmático y simplistamente autoritario que ha caracterizado a diversos gobiernos en tantas oportunidades a lo largo de la historia, marcando de confusión los conceptos de autoridad y legalidad.

DESINTEGRACION SOCIAL

Entre los muchos conceptos desarrollados, destacan los que muestran cómo en el Perú se ha desintegrado el antiguo orden social, sin encontrar otro que lo reemplace, quedándose suspendido en un débil mosaico social no integrado ni articulado. No hay una visión conjunta de nación ni de futuro,

por lo que los peruanos se aíslan como individuos y viven, en el corto plazo, con inseguridad y dificultad para establecer relaciones duraderas y de confianza entre personas y grupos diferentes. No se reconoce el derecho a la diferencia y, por lo tanto, no se acepta que «el otro» sea igual a uno.

Esta articulación artificial se debilitó más aún al acentuarse la crisis económica y la violencia, llevando a la población a desconfiar del ineficaz, corrupto e injusto «orden establecido» y del Estado impotente para resolver los grandes problemas sociales y económicos del país. La búsqueda de un «nuevo orden», a cualquier precio, significó aceptar la renuncia a los valores de la democracia, la institucionalidad civil, la legalidad y la formalidad (de la actividad económica).

Por lo tanto, las propuestas centrales para revertir la situación dada pasan por la igualación de las relaciones sociales (democratización social), el desarrollo de las actividades productivas y la expansión de los mercados (modernización productiva), y la afirmación de instituciones que los ciudadanos puedan reconocer y aceptar

como suyas (legitimación institucional).

Particularmente importante es el señalamiento de que la familia es el lugar privilegiado para construir valores y paradigmas. Sin embargo, sus acentuadas carencias y su disociación por ausencia o distancia de la figura paterna, afecta a los niños y jóvenes. Les resulta difícil conciliar la verdadera autoridad femenina del hogar, que modela sus experiencias primarias con la autoridad, con la presencia dominante de las figuras masculinas en los roles de autoridad en la vida pública, lo que provoca una escisión entre lo real y lo formal, que se extiende a todo orden de cosas, sin que les importe mucho quién ejerce la autoridad y cómo lo hace.

Los jóvenes no saben a qué pertenecen, ni qué valores trascendentes sostienen a las instituciones, por lo que las desconocen o rechazan, cosa que es notoria respecto al Parlamento, el Poder Judicial, la Policía, los partidos políticos, etc. Los peruanos viven en una frágil nebulosa, jugando a «salvase quien pueda y como queda», por lo que usualmente encomiendan sus esperanzas más a caudillos autoritarios que a las instituciones (desprestigiadas).

REFLEXION

El capítulo sobre propuestas que requiere mayor elaboración se sustenta en la creación de nuevos modelos de instituciones y procesos civiles confiables, la promoción de liderazgos constructivos y democráticos que eduquen y orienten hacia el ejercicio justo de la ciudadanía, y la construcción concertada y consensual de un proyecto nacional de largo plazo, que contenga valores, paradigmas del desarrollo cívico y una visión compartida del futuro con los cuales puedan identificarse todos los peruanos.

Restaría acentuar en el documento que el canal esencial para lograr los objetivos es la educación, cuyos agentes cruciales son los padres, maestros, gobernantes y líderes de opinión. Sin ellos, no hay posibilidad de orientar a los peruanos hacia los nuevos paradigmas del desarrollo nacional.